

En memoria de Eladio Algarra

Antonio Bravo Nieto

Las calles y los rincones de Melilla te están echando de menos. Nos dicen que nadie supo expresar sus verdaderos sentimientos como lo hiciste tú con tus versos y con tus cálidas palabras. En estos momentos deberíamos callarnos los historiadores, la historia se escribe hoy en renglones de poesía, con tinta de sentimiento y en papel blanco, como era el color que te define, el color de la humildad y el de la buena gente.

Me dirijo a ti en presente, porque sigues vivo en tus palabras y en nuestro recuerdo. Tus escritos nos hablan de nuestra querida Melilla, de sus calles, sus lugares y sus monumentos; de los rincones de Melilla la Vieja; de sus personas y de sus espacios, porque acabo de caer en la cuenta que para ti Melilla es un ser vivo y presente, casi una persona a la que quieres definir o describir sensorialmente mediante tus palabras. Por eso la recorres incansable. Déjame que me apro-

“Las calles de Melilla están hoy un poco más huérfanas, ya no reflejan el paso del maestro poeta, al escritor de su cotidianeidad”

pie de tu palabra, que refleja tu forma de sentirla. Déjanos patear contigo por sus calles, eso creo que sería tu verdadero homenaje, el mejor que podríamos tributarte. Has conseguido reflejar con absoluta honradez una forma de sentir esta ciudad;



Eladio Algarra en 'su' Pueblo.

como poeta del pueblo, poeta por vocación y con humildad, sin aspiraciones a nada y con la tenacidad del artesano, del obrero que hace su trabajo porque trabajar forma parte de sus más profundas convicciones.

Eladio Algarra, también maestro (¡que hermosa palabra! y más en los tiempos actuales), docente entregado en cuerpo y alma a sus alumnos, y esto dicho en unos momentos en los que la entrega a un ideal no forma parte del contenido de las alforjas de muchos de los que nos rodean. Pero lo que me sigue asombrando de tu forma de entender la vida es la poca importancia que le has dado a todo, la manera sabia y madura de entender que lo que legamos al futuro no depende del empeño en medrar o en que te lo reconozcan, sino en la capacidad de que hagamos las cosas bien y con pasión. Y sin esperar nada a cambio.

Las calles de Melilla están hoy un poco más huérfanas, ya no reflejan el paso del maestro poeta, al escritor de su cotidianeidad; te echan mucho de menos y lo peor es que no sabemos ocupar tu espacio. Por eso me atrevo a pedirte que nos permitas mantener tu recuerdo en tu palabra, y proyectar en los rincones de la ciudad tu presencia creativa, con ello nos harás a todos un poco más sabios y nos sentiremos con ello también un poco mejores personas.